



eP Tema del día



MALAS PRÁCTICAS Turistas en bañador en las calles de la Barceloneta, botellón en la playa, manteros y otras imágenes habituales en el barrio pesquero.

La Barceloneta clama contra el incivismo estival y pide recursos

Los vecinos inician una campaña pidiendo respeto al barrio, cansados de la «dejadez» municipal || El ayuntamiento replica que ha mejorado la convivencia con medidas que no son policiales

PATRICIA CASTÁN
BARCELONA

Distintos protagonistas, pero un mismo guion, convertido en pesadilla de tan repetitivo. Algunos vecinos tiran la toalla y eligen marcharse de la Barceloneta. Otros pierden la motivación para seguir denunciando. Pero los que no se rinden se movilizan ayer por la tarde a pie de calle y playas clamando contra el incivismo. Unos dibujos impresos simbolizan universalmente lo que queda feo pronunciar: que nadie grite, que nadie se orine o cague en la calle, que dejen de dormir las borracheras en sus parques y calles, que dejen de hacer botellón, de tirar basuras y latas... de agredir, en resumen, a un barrio histórico donde demasiada gente cree que todo está

permitido. Porque la súplica vecinal no se dirige solo al guiri (en francés, italiano, inglés y alemán), sino también al barcelonés que ha perdido el respeto a la Barceloneta.

Veinticuatro horas en el barrio marinerero arrojan esas escenas y más: sexo en la calle, vehículos de dos y tres ruedas invadiendo sus callejones e ignorando la regulación, venta ambulante a destajo (copando en dos niveles todo el paseo de Joan de Borbó y el Marítim, así como la arena), trasiego sin tregua de jóvenes cargados de alcohol para consumir en la playa o en los cientos de pisos ilegales por días... Nada nuevo, pero tan recurrente que ha vuelto a movilizar a un sector de los vecinos.



La concejala de Ciutat Vella, Gala Pin, asume que la convivencia sobre todo en verano es compleja y hay muchos aspectos por domar, pero defiende que los recursos aportados funcionan y suavizan todo lo que podría suceder a tenor de la masificación de la zona en verano. A sabiendas de que por vía policial no pueden llegar a todo, han optado por más recursos técnicos, preventivos o normativos. Pero lo cierto es que cuesta percibir su presencia.

COMO EL 2014 // La Barceloneta estalló el verano del 2014 cuando los vecinos se organizaron (*la Barceloneta diu Prou*) para poner fin a la degradación e incivismo desatado con el turismo «invasivo» y el boom de alojamiento ilegal. Con la entrada en escena de Ada Colau los ánimos se apacigua-

La asociación vecinal edita y reparte un folleto propio para pedir al visitante que se comporte

ron porque la propia Pin procedía del activismo del barrio, y las esperanzas se multiplicaron. Tres años después, nadie dice que no se haya intentado (hay una comisaría en el barrio, más recursos inspectores, normativas para regular la locura de las bicis y artilugios de alquiler...), pero para muchos residentes el esfuerzo está muy por debajo de la necesidad real del barrio. Tanto, que la propia Associació de Veïns de la Barceloneta ha impreso los 2.000 folletos que empezaron a repartir ayer. No quieren ser alarmistas y han usado imágenes positivas del barrio, llamando al respeto y simbolizando las ofensas con iconos.

Y son muchas. Un retrato costumbrista en plena canícula, certificado por este diario: A las ocho de la mañana varios jóvenes duermen la mo-



Tensión en un núcleo emblemático de Barcelona

▶▶ Páginas 2 a 4



CARLOS MONTAÑÉS



CARLOS MONTAÑÉS



LAURA GUERRERO



FERRAN NADEL

cohol o las drogas suelen dejar su pista genética: pipis (pobres maceteros de diseño) y caca humana lo atestiguan. La jornada se nutre también de ruidosa banda sonora, sea en forma de gritos en la calle o en algún piso turístico ilegal. El barrio tiene unos 70 con licencia, pero en una búsqueda *on line* el pasado mes, la asociación encontró disponibilidad en 370 viviendas por días para finales de agosto, más los muchos que ya debían estar reservados. Unos datos difíciles de digerir en un área de un kilómetro cuadrado, algo más de 16.000 habitantes y por debajo de los 9.000 pisos y locales censados. Están por debajo de los 1.500 calculados hacia varios veranos, pero se acerca a los 740 localizados y «en seguimiento», según el consistorio.



CULPA REPARTIDA // Manel Martínez, un vecino que se alineó con la rebelión de 2014 y ahora es uno de los vicepresidentes de la asociación de toda la vida del barrio, resume el asunto como «dejadez» municipal. Aprecia un recital de «parches» en lugar de soluciones bien implementadas.

Botellón, juergas, venta ambulante, ruido, vehículos, turísticos y pisos ilegales castigan al barrio

Pero pone el dedo acusador, sobre todo en la «falta de recursos». «Nos lo dice la propia policía local y sus sindicatos, no hay efectivos, no llegan a todo. Haces una denuncia nocturna y acuden dos horas después», se queja. «Falta seguridad, vigilancia, limpieza, un plan integral de movilidad, otro del comercio local... hay que limpiar la imagen y el prestigio del barrio», apunta. No arremeten contra todo el turismo «siempre ha sido importante para nuestra economía» sino contra «el invasivo» y quienes se creen que eso es la selva.

Como prueba, han ido de la mano con el Gremi d'Hotels en un reciente manifiesto donde se reivindica turismo de calidad y las viviendas para los vecinos. Según Montse López, la presidenta de la asociación de vecinos –que recoge quejas desde las redes sociales–, la situación va «a peor». Los agentes cívicos no tienen capacidad de reconducir esas actitudes, opina. El barrio lamenta que solo se haya fichado a parados de la Barceloneta en el refuerzo de limpieza y no en el operativo cívico o de pisos turísticos. ■

na en el parque de la Catalana, tanto en el césped como incluso en hamacas entre dos árboles. Incluso roncan en zonas transitadas, como un portal de la calle de la Atlántida, donde descansa un individuo –va en bermudas y no es un sintecho– tan frito que los vecinos se llegan a inquietar por si es cadáver.

En las siguientes horas, pareos, mantas y bambas toman cientos de metros cuadrados de la vía pública, mientras los transeúntes tratan de sortearlos; grupos de vendedores preparan insalubres mojitos entre coches o entre las rocas. Es cierto que hay decomisos policiales, pero todavía hay más relevos de botellas de ron. El consumo de latas y alcohol por la calles es constante, en especial al atardecer. Incluso en las paradas de autobús, donde estos circulan a reventar, llenos como el acceso a la estación de metro.

El mayor riesgo, no obstante, es ser atropellado por grupos grandes de bicis o *trixis* en contra dirección y por el interior del barrio (la normativa lo prohíbe). No siempre por turistas, ya que una anciana fue arrollada el mes pasado por una ciclista local que iba en sentido contrario, y acabó ingresada en el Hospital del Mar. Carme Piera, vicepresidenta de

datos

LAS ARMAS MUNICIPALES

El ayuntamiento ve clave el Pla de Veïnatge del distrito, con dos millones de euros pagados casi al 50% por la tasa turística. Vela por la convivencia y el descanso vecinal, las normas del espacio público y la prevención. Incluye zonas prioritarias en el barrio. Se despliegan cuatro agentes cívicos, tres equipos diurnos y dos nocturnos de auxiliares del espacio público, y otros seis de técnicos de intervención social. Se han detectado 208 situaciones de pernocta en sus calles (algunos son sintecho), 51 incumplimientos en locales de ocio (el 20% de todo el distrito) y un aumento de consumo de alcohol en la calle. Se han reforzado buses, efectivos de la Guardia Urbana (un cabo y cinco agentes) y hay una unidad de barrio. Hay 85 agentes destinados a todo el litoral. Y la limpieza se dota con un 10% más de presupuesto. Hay dos inspectores de pisos turísticos y cuatro agentes de ruidos.



CARLOS MONTAÑÉS

▶▶ Vecinos reparten folletos entre los visitantes al barrio y la playa.

la entidad, relata que el sexo a la vista en el parque de la Barceloneta tampoco es patrimonio de los turistas, como le quedó claro tras increpar a una pareja el otro día, a las 18.00 horas. También el botellón que se adueña de las playas al anochecer es universal, no solo ligado al

tramo con locales de ocio, con el resultado de que los menos incívicos recogen sus basuras, y el resto lo dejan a las brigadas de limpieza.

En su *tour* de regreso de la playa y en concreto de un par de discotecas para público muy joven y bebedor, los que están bajo los efectos del al-